



Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes". Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccul@juntadeandalucia.es
Telf.: 955 024 500
Fax: 955 024 512



EL LINAJE DE DON QUIJOTE: GUTIERRE DE QUIJADA, UN CABALLERO ANDANTE DE LA CORTE DE JUAN II DE CASTILLA.

Código de referencia: AGA, Quijada, 4936

Título: Expedientes de concesiones reales a Gutierre de Quijada de derechos jurisdiccionales

Fecha: 1379-1743

Características físicas: 8 documentos. Papel.

Don Quijote, y el linaje de los Quijada

Don Quijote de la Mancha, el “*más famoso e insigne de los caballeros que profesó la orden de caballería*”, realiza un disparatado alegato en defensa de la existencia de los caballeros andantes, mezclando personajes literarios con personajes históricos, ficción con realidad. Entre estos individuos, cita y se declara descendiente –“*por línea recta de varón*”– del caballero Gutierre de Quijada, personaje prototípico de la nobleza castellana del siglo XV. Este caballero, mitad militar, mitad cortesano, tuvo un papel destacado en los convulsos acontecimientos del período bajomedieval castellano, que enfrentó a monarquía y a nobleza en la lucha por controlar el poder político. A pesar de lo disparatado del discurso de Don Quijote, la mención de Gutierre de Quijada como modelo de caballero andante es bastante acertada, ya que la conjugación de su vida y hechos puede ser considerada como modelo paradigmático a la hora de perfilar la imagen del caballeresco medieval.

El caballero Gutierre de Quijada

Gutierre de Quijada, señor de Villagarcía de Campos, procedía de un linaje cuyo rastro se puede seguir hasta los tiempos de Alfonso VI, en el siglo XI. En las luchas intestinas que vivió el reino de Castilla a lo largo del siglo XV, los miembros de la familia Quijada se posicionaron casi siempre en el bando que abogaba por una monarquía fuerte, a cambio, eso sí, de la recepción de lucrativas mercedes reales. Gracias a estas concesiones, los Quijada fueron aumentando su patrimonio, constituyendo un señorío de cierta envergadura en la comarca de Tierra de Campos de Valladolid, cuyo epicentro se situaba en Villagarcía de Campos, solar que daba apellido al señorío. Entre las villas y aldeas que se incluían dentro de sus posesiones cabe señalar Villagarcía de Campos, Villanueva de los Caballeros, Santa Eufemia del Arroyo y Barcial de la Loma.

La primera noticia que tenemos de su vida pública la aporta la *Crónica del Rey Juan II*, obra donde se recoge su participación en la batalla que tuvo lugar a las puertas de Granada en julio de 1431, en el contexto de las frecuentes incursiones que los reyes castellanos hicieron a lo largo del siglo XV en el reino de Granada, donde Gutierre de Quijada formaba parte de la hueste comandada por el Condestable Don Álvaro de Luna, y que, según la Crónica, a punto estuvo de concluir con la toma de la ciudad. Este sería el primero de los numerosos servicios de armas que Gutierre de Quijada prestaría al monarca castellano.

Otro campo vinculado con el ambiente caballeresco en que le vemos ejercitarse es en el de las justas y torneos. En el discurso de Don Quijote se recoge una de las actuaciones de Gutierre de Quijada en este tipo de ejercicios caballerescos, cuya veracidad queda contrastada en la *Crónica de Juan II*: en 1435 abandonaba Castilla camino de la corte del Duque de Borgoña, Felipe el Bueno, donde retó a los hijos bastardos del Conde de San Polo; en la justa, correspondió a Gutierre medirse a Pedro, señor de Haubourdin, primero con lanzas y después con hachas, correspondiendo la victoria al caballero castellano, por lo que fue obsequiado por el Duque de Borgoña con un traje chapado con más de cuarenta marcos de orfebrería y forrado de marta cibelina.

También en Castilla, Gutierre de Quijada participó en uno de los torneos más conocidos de entre los que se celebraron en su tiempo, el Paso Honroso del Puente de Hospital de Órbigo, en 1434, enfrentándose a Suero de Quiñones, quien retaba a todos los caballeros que quisieran pasar el Puente de la villa de Hospital de Órbigo, en el camino compostelano. Esta participación hay que enmarcarla dentro del contexto de la fuerte disputa que los Quijada tenían con los Quiñones en torno a la posesión de Barcial de Loma, hasta el punto que, años más tarde, en 1458, Suero de Quiñones morirá a manos del propio Gutierre de Quijada.

Dentro del componente religioso de la mentalidad caballeresca, Gutierre de Quijada emprendió en 1435 un viaje de peregrinación a Jerusalén con una doble motivación: de un lado, la búsqueda de hechos en los que señalarse y acrecentar su fama; y, de otro, la realización de un acto piadoso vinculado con el concepto de Cruzada.



Ya de vuelta en Castilla, la actividad de Gutierre de Quijada se centró en el servicio a Juan II dentro del contexto político de enfrentamiento del monarca y su valido don Álvaro de Luna, de un lado, con los infantes de Aragón y sus aliados castellanos, de otro. Sus servicios se vieron recompensados en forma de ascenso social y de incremento de los bienes del linaje. En el plano social, los documentos conservados lo sitúan en el entorno cortesano más próximo del monarca, quien se refiere a Gutierre de Quijada como miembro de su Consejo y hombre de su confianza, llegando a ser Alférez Mayor en la batalla de Olmedo, en 1445.